

RELACION
MARIA
DE LO
SUCEDIDO
EN MADRID

HM

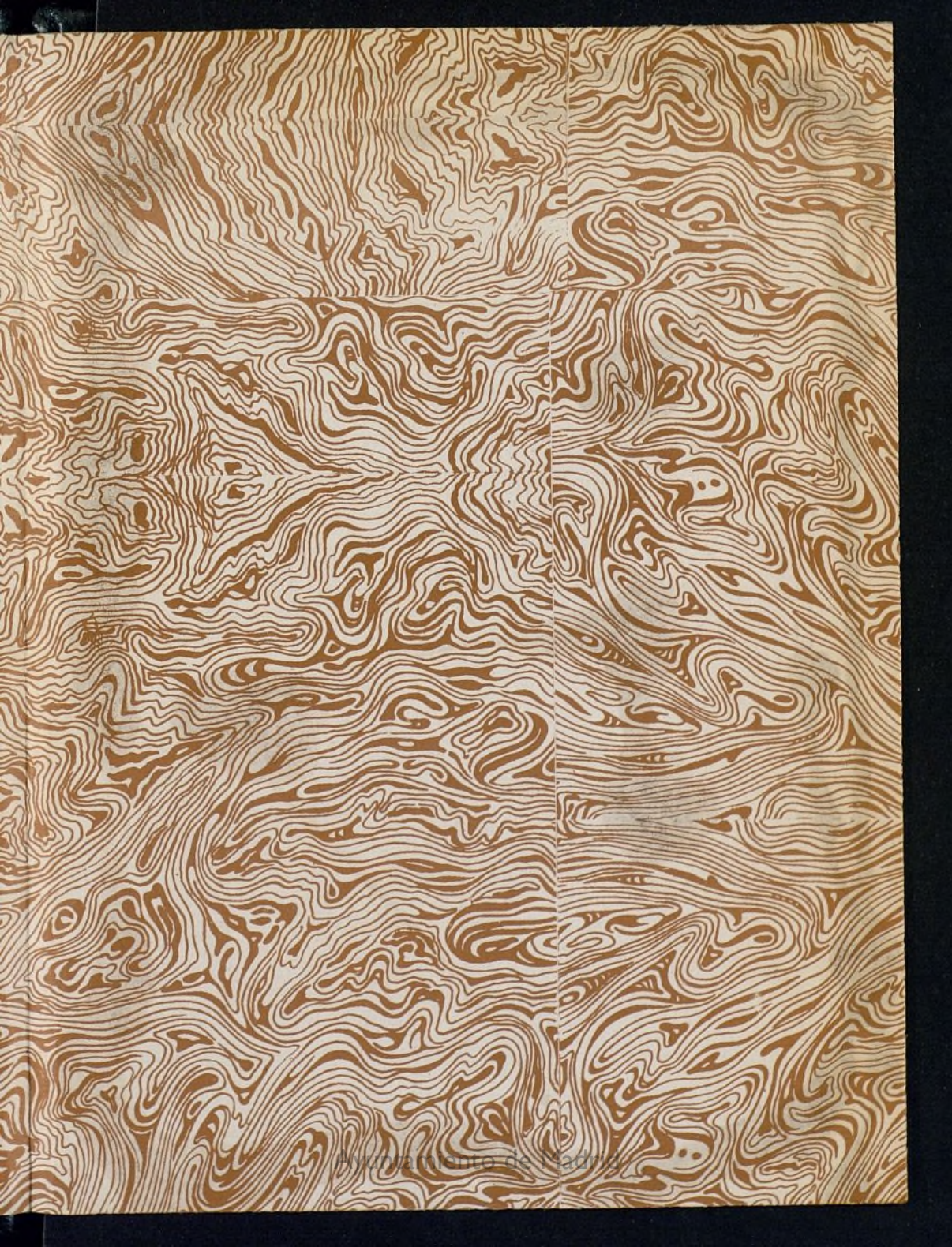
IB

85

Ayuntamiento de Madrid

MB *Plan*
1567

Alcance de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

MB 1385



RE

d

J

D

liz ar

mino

verfa

fueg

amal

que

pres

lo en

ciert

ra la

com

juzg

ven

con

mal

do

sabi

inte

por

ente

les

faci

Tri

tre

fu

de

pra

se

var



RELACION DIARIA DE LO SVCEDIDO EN MADRID
desde que el Rey N. Señor llegó de la jornada de Cataluña día 6. de
Junio, hasta el día 5. de Agosto de 1706.

J U N I O 6.

50199



Dia 6. de Junio entre quatro, y cinco de la tarde entrò su Magestad en esta Corte, y quizá ignorando las personas de mayor esphera el tiempo y la hora de su feliz arribo; fueron pocas las que salieron à recibir à su Magestad, ò encontrar en el camino su Real persona; pero aquella noche enmendò al día, pues en ella expresó universalmente el afecto de los Cortesanos, con lenguas de luzes, y copiosos artificiales fuegos, el gozo, y alborozo grande que recibieron sus leales coraçones, con la Real, y amabilísima Persona de nuestro Monarca; acaso meditaron como discretos lo mucho que importava su azelerada marcha à las Castillas, aunque fuesse abandonando la empresa de Barcelona: pues aunque algunos torpemente ciegos le juzgaron menos ayroso en el abandono de esta empresa, otros la atendieron como discreta maxima; lo cierto es, que facilitada la entrada en Barcelona, serian necessarias muchas Tropas para la manutencion de aquella Plaça, mayormente estando todo el Paistan obstinado, y como las Tropas eran mas precisas para el resguardo, y defensa de las dos Castillas, se juzgaria mas conveniente defender la Cabeça.

Los dias 9. y 10. asistieron sus Magestades à las Procesiones de los Reales Conventos de la Encarnacion, y Señoras Descalças, con edificacion de to to el Pueblo, y consuelo de sus leales Vassallos, ansiosos de ver à su Monarca sano, y vivo, quando yà la malicia de sus emulos avia intentado persuadir, que estava prisionero, ò muerto.

En estos mismos dias se repitieron los Contejos de Estados, porque aviendo logrado el Exercito de Portugal la entrega de Alcantara, y rendicion de Ciudad Rodrigo; y sabiendose tambien que se encaminava por Salamanca àzia Segovia, y Avila, y que su intento era avezindarse à esta Corte, para dàr vn buen dia à sus amigos, era preciso proponer medios para lo que se juzgasse mas conveniente; y no hallandose su Magestad entonces con Exercito para hazerle frente, y por otra parte con noticias muy individuales de que el Exercito de Portugal podia venir incitado, ò movido de algunos que les facilitasen la empresa, determinò salir de esta Villa, asentando en Guadalaxara sus Tribunales, con la asistencia de la Reyna nuestra Señora.

Saliò su Magestad dia 18 con muy poca familia, dexando à sus Fieles Vassallos entre muchas lagrimas, que por despedida la tributavan los coraçones, lo que agradeciò su Magestad con expresiones tiernas: Luego al punto esparcieron los desafectos voces de que no era retiro, sino es que salian de la Corte con animo de acercarse àzia Navarra, y que Rey, y Reyna passarian à Francia, por no tener fuerças para poder mantenerse en estos Reynos. Dieron cuerpo à esta voz, suponiendo, que sus Magestades llevaban las riquezas, y tesoros de los Palacios de esta Corte, con otras ponderaciones, dic-

tadas de la malicia de quien las fomentava, siendo constante, como se sabe publicamente, que no facaron mas alhajas, que las que eran precisas para el servicio de las Personas Reales.

Divulgose tambien la salida de nuestro amantissimo Rey; y dia 19. juntandose gran cuerpo de los Gremios, llegaron à la Plaza de Palacio, pidiendo, y suplicandò à vozès à su Magestad, se dignasse para orlos, de salir à vn balcon: hizolo asì su Magestad, y llegò à entender, que se ofrecian à su servicio, pidiendole con lagrims no los dexasse. Enterneciò à su Magestad la demonstracion de esta fineza, agradeciòla, y respondiò, daria orden à su Presidente de Castilla Don Francisco Ronquillo, para que eligiessè de ellos los que hiziesen menos falta à su familia, y hallasse mas capaces de tomar las armas. Despues pareciò mas conveniente no valerse de medios no meditados, y de fervores no prevenidos; pero assegurò su Magestad, y diò su Real palabra, de ponerle à la frente de sus Tropas, peleando en defensa de tan leales Vassallos, hasta derramar en los campos de España toda la sangre, de sus venas.

El dia 21. entre 3. y 4. de la mañana salì su Magestad de esta Corte, asistido, y servido de los Excelentissimos Señores Duque de Ossuna, Medinacidonia, Aguilar, y otros, dirigiendo su marcha al Lugar de Foncarral, donde estava acampada la Cavalleria del señor Duque de Berbik.

Malquistaron muchos à este Cavallero, publicando de el mil tiranias, dezian, que en Salamanca, y su contorno, avia quemado las mieses, talado los campos, y arrojado à los rios los granos que avia encontrado en los Lugares por donde passava: que xavanse diziendo, que el mas cruel enemigo no les podia hazer mas atroz guerra. Para levantar, y subir de punto estas voces ponderavan mucho la astucia de los defasectos, la gran disciplina de los Exercitos de Portugal: que comprava los viveres por su justo precio, sin hazer à los Pueblos la mas leve extorsion; y que todo esto se devia à la gran conducta de su Capitan General Marquès de las Minas, que castigava el leve hurto de vna gallina, con pena de muerte; crealo el que quisiere, que yo no disputo su modestia.

Lo cierto es, que el Señor Duque de Berbik, se venia aprovechando de los viveres, no solo para la manutencion de sus Tropas, sino como Soldado experto, para que no se aprovechassè el Enemigo; y es tambien evidente, que, ni quemò, ni talò cosa alguna, sin este motivo, tan politico, militar, y discreto. Tambien le notaron de poca pericia militar, y menos valor; pues en quarenta leguas de camino, con 40. cavallos de buena calidad, no avia hecho faccion alguna, sirviendo solamente (como ellos dezian) de aposentador al Marquès de las Minas. Y à la experiencia de su valor, en los reenqueñtros que se han ofrecido avrà defengañado à esta gente, que discurria à bulto. Se tiene por cierto tanò orden para no arriesgar vn hombre: porque importava mucho la manutencion de estas Tropas, que como veteranas, eran el brazo fuerte de la Monarquia; y siendo cada Soldado vn leon, como yà la experiencia nos ha dicho, en qualquiera se perdia mucho. Quisieronle temerario, solo para verle perdido.

Desse el dia que salì el Rey se empozò à despoblar Madrid, con tanta priessa, que en tres dias salieron de ella y de sus familias no quedò Grande alguno, y muy pocos Tienderos. Los Ministros de la Corte, y los Contadores siguieron la Corte, con algunos Ministros; los de

más se retiraron à Lugares diversos de esta comarca. Todo el gobierno , y peso cargò sobre el Corregidor Don Fernando Matança , quien mostrò muy bien en el lo que se devia esperar de sus grandès experiencias, y relevantes prendas.

El mismo dia 21. que salió el Rey, llegó al Espinar el Exercito de Portugal, en donde se detuvo algunos dias, sin determinar el passar el Puerto; pero movido de instancias repetidas de los fugetos, que el tiempo descubrirà , se resolvió à passarle, no sin repugnancia de muchos Oficiales, y Soldados que despues lo dixerón.

El dia 23. llegaron las Partidas abançadas del Exercito de Portugal à las puertas de Madrid : serian hasta 500. cavallos, mantuvieronse todo el dia entre la huerta de el Cerero , y la Ventilla de Migas Calientes : no hubo desgracia , porque tampoco hubo resistencia; solo vn Soldado de nuestro Rey excedió las líneas del valor, y tocò las de la temeridad: pues hallandose à la vista de los Enemigos, les hizo frente: y fueron los Portugueses tan honradamente Fidalgos, que para estrenar , y acreditar su valentia se pusieron en armas ; y le tiraren algunos fusilazos. Este dia mismo por la tarde se tiene passaron algunos personages de Madrid, à visitar los Xefes.

El dia 26 hallandose el Marquès de las Minas, el Conde de Corçana , Amaña , y demás Cabos en el Lugar de la Torre, salieron à visitarlos muy de madrugada algunos fugetos de porte; comieron allà parte de los regalos que avian llevado, y hubo celebrados magníficos brindis : es verdad que fue con larga bendicion.

El dia 27 llegó todo el Exercito , y se alojò en el sitio referido , prosiguiendo los cumplimientos, y convites de muchos, y diversos personages.

El dia 28. se acampò el Exercito à las margenes del celebrado Mançanares, desde la huerta de los Cipreses, hasta cerca del Pardo ; Pusieron los Ingleses , y Olandeses su Quartel en lo mas distante, para escusar alguna inquietud; las tiendas de los Generales se pusieron en el Soto de Migas Calientes.

Admiròse en esta ocasion ver vna Corte poblada de Soldados, y vn campo de Exercito inundado de Cortesanos, y aun de Cortesanas. Huyeron de la campaña los rigores de Marte, cediendo à los aliagos de Venus.

Perdido el rezelo, con la vrbánidad de los Soldados, se hizo el campo teatro de la atencion. Franqueavanse las tiendas, sin diferencia de personas, comunicando familiarmente los Fidalgos, y celebrando la fortuna (como ellos dezian) *de ser todos vnos* ; palabras que en Portugueses se deven celebrar, y ponderar. Vieronse bellos passeos de los Xefes, muy adornados de sus insignias: y à vñança de Portugal llevaban los Pajes *catro passinhos mais atrás* , vn repostero con las armas de su amo. Otros llevaban otras no muy decentes. Los infantes en Tropas de à seis , y à ocho , passeaban las margenes del rio, tocando sus biolas, de que hizieron grande prevencion en esta Villa.

J U L I O.

EL dia 2. de Julio, despues de formados algunos pactos entre los Generales , y el Ayuntamiento, proclamaron con asistencia de algunos Regidores, Titulos , y

Cavalleros Cruzados, al Señor Archiduque, intitulado yà desde este día Carlos Tercero, quiera Dios que sea (si es que existe) dueño, y Emperador de Constantinopla, y no es mal desseo. Levantò el Estandarte Don Matheo de Tovar, Regidor mas antiguo. El de las Minas viò la funcion desde vn balcon de la Plaza Mayor, y esparciò alguna cantidad de monedas, para avivar à los muchachos, pues no avia quien dixesse vna palabra; y mas parecia la función acompañamiento de difunto, que proclamacion de vn Monarca. La noche imitò al dia en lo triste, pues aunque el Exercito hizo Salva Real con toda la artilleria, y fusileria, fue muy poca la polvora, y la cera que se gastò en Madrid, y aun la corta demostracion que se hizo para celebrar esta funcion, melancolizava los afectos de los leales Vassallos à Philipo:

Hallavase yà muy valida la voz de que avia muerto en Valencia el Serenísimo Archiduque de Austria, crecian las sospechas cada dia, con la indiferencia grande que todos hablaban, así del lugar donde se hallava, como del camino, y acompañamiento que traia. Las mentiras, invenciones, cartas, passaportes, órdenes, y decretos, que cada dia se divulgavan, sobre persuadir vnos, y disuadir otros la vida, ò muerte del Señor Archiduque, ni se puede referir, ni hazer creible à quien no lo experimentò, y tocò de cerca. Las gazetas se contradexian manifestamente, y los discursos de afectos, y desafectos estavan en vna prensa; Seguia el entendimiento las ordenes de la voluntad; y àate avallado, y cada vno pintava el estado de las cosas como queria; en tan deshecha tempestad, considere la discrecion, què ancora rendrian los afectos para asegurarse? Solo la Fè viva de que Dios Rectísimo juez, darìa la sentencia por parte de la justicia, que reconociamos en nuestro amantísimo Phelipe; nos hazia creer, y esperar logramos puerto, venciendo los imposibles que queria persuadir la maldad; y al fin imitando nuestra esperança à la de Abraham, esperavamos contra lo mismo que veiamos, y tocavamos:

Formaronse Tribunaes, sin mas orden, ni autoridad que la que se abrogava el Marqués de las Minas: Hizose tambien mucho papel sellado; Diose libertad à quantos facinorosos ocupavan las carceles, y especialmente à los que se hallavan en ellas por desafectos à su legitimo Rey, Dueño, y Señor. Salid tambien de ella (perdone su estado, que con rubor lo digo) el Padre Fray Francisco Sanchez, à quien hallaron mas aprop. sio los desafectos, para el empleo de capitanear Miqueletes, y Valencia nos, que hazian las rondas. Un Ministro del Consejo Real le tenia familiar en su casa, y sacava en su coche, con escandalo publico, y univèrsal. Pidiò el bendito Padre se le diessè satisfaccion de lo que contra el se avia aetnado, discurro se le han dando, ò que se le llegará presto su dia: porque meritos tan elevados, son acreedores de justicia à vn elevado puesto. Llegaron luego otros Cavalleros, que estavan desterrados en Avila, y Segovia; y en fin, salieron à luz, y se explicaron los afectos tan sin rebozo alguno, que se veian escarapelas escaroladas à montones, cintas de resplandor, y otros cachivaches del Brasil.

El Marqués de las Minas à este tiempo divulgò, y mandò, se imprimiesse vna carta, que escrivia al señor Inquisidor General, pidiendole asistiesse à su Tribunal, y repre-

sentando la gran falta que podía hazer su persona, aviendo en el Reyno tantos enemigos de la Fè. Alabo el zelo! Pero no dirà su Excelencia, quien los traía? Esta carta la celebraron mucho los Carolinos, ponderando su zelo, y lo bien que se zanjavan los fundamentos del prospero, futuro, meditado Reynado; Sacaronla à luz, para que llegasse à noticia de todos; pero, ò no quisieron, ò no supieron descubrir el veneno entre las flores, pues la carta se dirigia tolanente, à que vista, y supuesta la resistencia del señor Inquisidor General, con este pretexto se pudiesse recurrir à Roma, pidiendo la restitucion de essa Plaza para el señor Obispo de Segovia: si este no fue su animo, pasará por dissenso.

Heme dilatado en este dia dos de Julio, reduciendo à èl lo que en materias de conversacion se continuò en otros muchos, porque este dia diò el motivo à todas las conversaciones, y discursos.

El dia cinco levantò su Campo el Portuguès, tomando su marcha àzia el Paente de Viveros: iba dividido en tres columnas, los Ingleses, y Olandeses, que se dezia ser ocho, ò diez mil, tomaron por las vezindades de Foncarral; otra columna por encima de la Puente Segoviana; la tercera, que hazia el cuerpo principal, se conduxo por las cercas de Madrid: esta vi passar, y pude discernir la calidad de la gente, sus armas, tren, y bagages. El trozo de Cavalleria, que precedia, tenia muy buena gente, y cavallos; el vestido en muy pocos era de librea Real, y esta vieja, y hecha adrajos; los mas llevaban su propia gala, que era de vn paño muy basto, y el que pudo, y tuvo caudales con que feriar vn coletillo, y calzones de badanas acamuzadas, de que despacharon mucho los Oficiales de Madrid, los iba mostrando, haziendo de lo forte, y lo bizarro. Siguiòse la Infanteria, era toda chusma, y agregado de gente desdichada, cuyas libreas de basto sayal los publicava pastores; las armas eran del tiempo del Rey Don Sebastian, arcabuzes viejos, y espadas, que por lo largo, y bien bruñido se juzgaron asladores. Notè mucho, que todos, ò los mas llevaban colgando en el pecho vn frasco, ò vaso de mal metal; discurre si serian frascos de municion, y hallè luego, que no porque les vi al lado los que sirven al su ministerio, presumi seria insignia militar nuevamente inventada, y me dixeran, que no, y que servian para llevar provision de azeite para hazer migas, de que pasè à assegurar me eran pastores. Cerrò este tunante ensero otro trozo de Cavalleria, si se puede dezir cavalleria militar, machos, mulas, facas, y jumentos, y de estos tantos, que no parece le pudo quedar en Portugal aun para casta; dichofo Reyno, que ya no tendrà ningun pollino! A estos seguia la artilleria, eran veinte y vna piezas, las quatro de à veinte y cinco, ò treinta libras de calibre; las seis de à diez y ocho, y las restantes muy pequeñas, de las que llaman pedreros. El vagage era crecidissimo, esparcido por campos, y lendaras; pero todo à lo exterior tan pobre, que no lleguè à ver sino dos baules nuevos, aforsados en cuero de buey, seria la recamarra del Capitan General. Llevaban gran cantidad de bueyes, asi para tirar el cartuage, como para sustento de el Exercito; y han llegado à dezir, que en algunos reencuentros les quitaron ocho mil: esto iba abrigado de alguna Cavalleria.

Huvo varias opiuiones del numero que componia este Exercito, vnos dezian, eran

veinta mil, otros veinte y dos mil, y este se tuvo por mas cierto, tres mil cavallos, dos mil, ò mas jumentos, y diez y siete mil infantes, y algunos lo eran en la realidad, porque no passavan de la edad de niños.

Antes de este dia, s. avia yà levantado el Rey su Campo àzia Guadaluza, de donde yà avia salido la Reyna nuestra señora para Burgos, y en el camino salieron à encontrarse, y asistir à su Magestad muchas Señoras Grandes.

Desde que se apartò este Exercito de la vista de Madrid, se empezó à reconocer en muchas demonstraciones quan poco se avia introducido en los animos el afecto al señor Archiduque, pues publicamente aclamavan muchos à Phelipe V. executandolo en los lugares mas publicos, ò para conmovier los animos, ò para tener ocasion de manifestar los alientos.

El señor Marqués de Fuente-Pelayo, dignissimo Corregidor de esta Villa, la gobernò esse tiempo con gran prudencia, temiendola abastecida de todos los viveres, acosta de mucho afan, y del velo, con gran paz; pues en quarenta y cinco dias que la rigió con gobierno absoluto, no hubo inquietud, ni desorden considerable: dispuso sus Rondas de à cavallo, y à pie, que velavan toda la noche. Hase acreditado de gran Ministro, gobernando la Nave de esta Republica con tanta destreza, que la sacò à puerto en tiempo de la mas crecida tempestad. Fue la mayor la que ocasionò vn Tercio de Miqueletes, Valencianos, y Catalanes, que introduxo el poder, y la traycion en esta Villa, los quales abrigados de algunos personajes de quenta, y aun de Ministros, dirigidos, y gobernados por el P. Fr. Francisco Sanchez, tomaron por su quenta el hazer las Rondas, aviendo para ello tenido poderes, y autoridad del Marqués de las Minas; y sin embargo de estos, aunque el Marqués de Fuente-Pelayo, ni Madrid no pudieron expelerlos de la Corte, les hizieron cesar en las Rondas, continuandolas sus Capitulares, y Gremios, como antes. Estos se dixo tenian fraguado quitar la vida, y saquear las casas de todos los afectos à su legitimo Rey, y el dia, ò noche avia de ser la de quatro de Agosto; pretextando la crueldad con que engañados los leales Vassallos con fingidos buenos sucesos de su Rey, querian liberrar à Madrid. Tuvo se esta noticia, y se esparció entre los Gremios, los quales se armaron para la justa defensa de Madrid; y sabiendo que su Magestad se hallava yà victorioso de sus enemigos, le suplicaron embiasse alguna gente para su mayor seguridad, abrigo, y resguardo. Hizolo así su Magestad, y este dia quatro de Agosto llegaron 300. cavallos con el señor Marqués de Mejorada, con carta de su Magestad para la Villa. No fue menor que llegasse su Señoria, para que los animos, hasta este dia oprimidos, mas de los enemigos domesticos, q̃ de los estranos, se explicassen en demonstraciones de lealtad. Solo dos cavallos, y vn trompeta, que entraron con la carta, bastaron para que se conmoviesse tanto el Pueblo, que parece avian salido todos de juicio, sin entenderse los vnos à los otros. Clamavan los fanaticos eran soldados de Carlos III. à quien aguardavan indubitablemente aquel dia; voceavan los leales eran de su Rey los soldados. Asustaronse los Miqueletes, y demás Capitanes; cerraron todos los postigos, pusieron guardas en las puertas principales, que llaman de registro; corrian por las calles como furiosos, doblaron las guardias que yà tenian puestas dias avia al Palacio. Al P. Fr. Francisco Sanchez cogió esta inopinada noticia en casa de vn Mi-

ministro del Consejo Real, quien lo governava todo; salió de casa, y oyendo proclamar à Phelipe V. cruzando los brazos disparò dos pistolas, matò à vn hombre, y hirió à otro. Empezò esta conmocion à las diez del dia, à las doze entrò la Cavalleria, dirigiòse àzia Palacio, sabiendose que alli se iban juntando los Miqueletes, haziendo mucho fuego de vna, y otra parte; desde la Plateria iban yà llebando delante de sí algunos. Formaron cuerpo entre el Arco de la Armeria, y Cavallerizas Reales, procurando escudarse, como siempre acostumbra, de paredes. Acometieronlos los soldados con tanto denuedo, valor, y desprecio del peligro, que los desalojaron luego, y huyeron àzia Palacio; entraron en él echando el sello al desacato, desvergüenza, y ofiada, pues violaron todos los respetos de su sagrado, haziendo del Palacio Castillo para defenderle contra su mismo Rey. Salieron al balcón principal, y à la torre del quarto de la Reyna, que mira à la Calle del Tesoro, haziendo tanto fuego, que fue preciso retirarse los soldados, y hazer retirar el Pueblo, para minorar las muertes, y desgracias. Fueron algunas de vna, y otra parte, porque se continuò el disparo toda aquella tarde, sin que se quisiesen rendir à repetidas señales de paz, que se les hizo por los Capitanes, y aun por el señor Marqués de Mejorada. Cercòse el Palacio por todas partes luego que le ocuparon, y se le quitò el agua.

Aquí les dexarèmos, por referir otros sucesos bien estraños, que ocurrieron el dia antecedente, en cuya mañana salieron muchos personages Ecclesiasticos, y Seculares à recibir, y obsequiar à su deseado Carlos III. quien asseguravan avia dormido la noche antes en Arganda; y teniendo de ello cierta noticia el Rey nuestro señor, mandò repartir Cavalleria por todos los caminos, con orden de que llevasen à su Real Campo quantos encontrassen. Logróse el lance de la ratonera redonda del *Gran Gattardo de Lucca* con quantos salieron, porque todos iban tan torpe, y ciegamente engañados, que à ninguno pudo facilitar el rezelo, la fuga, ni aun el disimulo, pues no acertaron à difrazar el viage, sebre saltados inopinadamente del susto. Cogióse tambien vna carroza, que iba para que el señor nombrado Carlos III. hiziese su entrada en Madrid.

La tarde de este mismo dia se saquearon algunas pocas casas de los mas declarados Sebastianistas, empezando por la de vn gran Ecclesiastico; à la de otro Secular pusieron fuego por la noche; que se apagò luego. El dia siguiente se prosiguiò el saqueo, que se executò en casas de todas calidades, y algunas muy ricas; asistieron à él los soldados, aunque el vulgo fue quien mas se aprovechò. Cebado este del pillage, pasó à introducirse en alguna casa no sospechosa por cuya razon el señor D. Alonso Perez Sraeçara y Narbaez, Conde de Lajarosa, Corregidor de esta Villa, mandò con vandos pregones, y commociones de muerte se suspendiesse el saqueo, lo qual se obedeciò con gran puntualidad; aunque para aterrar, y detener al vulgo con la vista del castigo, mandò poner aquella noche diferentes horcas en los lugares mas publicos.

Los que se apoderaron del Palacio; à reconociendo aquella noche su yerro, ò la impossibilidad de mantenerse, determinaron de entregarse, embiando por interlocutor vn Religioso de San Gil, que casualmente se hallava en el Palacio quando le ocuparon. Dixose, que pedian pactos, como se hubieran defendido valerosamente vn Castillo: no se contenta la obstinacion, y protervia con menos arrojios. Entregaronse, y por orden

que ya avia de su Magestad, se remitieron todos à su Real Campo: asseguròse avia entre ellos personas de calidad, el castigo los publicará. El P. Fr. Francisco Sanchez no pudo faltar à esta funcion, hallòse vestido de lacayo, habito mas propio à sus acciones. El dia seis se empleò en descubrir con toda diligencia algunos otros Miqueletes, echòse vando, para que compareciesen, y se presentasen quantos Catalanes, Valencianos, y Aragoneses se hallasen en Madrid, con pena de la vida à qualquiera que los ocultasse. Exortòse por escrito à todos los Prelados de las Comunidades no abrigassen à ninguno, pues si el Pueblo furioso lo llegava à entender, se temia inevitable algun desacato, y violencia à la Comunidad.

El dia 7. formados tabladados en los mismos lugares en que se hizo la proclamacion de Carlos III. puestos debaxo de dosel retratos de nuestro Philippe V. se enarbò en ellos la Vandera Militar de su Real Exercito: hizieronse otras ceremonias, y se quemaron los decretos, papel, y sellos, que en nombre de Carlos III. se avian formados: fue funcion del todo Militar.

Querer referir la copiosidad de los fuegos, luminarias, regocijos, y alegrías, que de dia, y de noche se prosiguen incesantemente desde el dia quatro, es imposible à la mas bien cortada pluma; porque excediendo los impetus del amor, y afecto à la eloquencia, y al discurso, es razon haga punto, por no desdorar en lo dicho lo mucho que la lealtad supò executar en el hecho; solo asseguro es mas la polvora que se ha arrojado al viento para celebrar los triunfos de nuestro amado Philippe V. que la que su Magestad ha gastado en vencer, y desterrar à sus enemigos. Suspendo aqui la pluma, omitiendo el referir sus admirables, y poco costosos triunfos, porque espero, y aguardo por instantes la noticia de aver derrotado enteramente aquel tan ponderado Exercito Lusitano. Así lo debemos pedir todos à la suprema divina Magestad, dandole repetidas gracias por avernos librado de vna ignominiosa esclavitud, y de vna perpetua afrenta de nuestra valerosissima Nacion; en la qual, à pesar de perfidos traydores, compiten, y se hermanan siempre el valor, la fineza, y la lealtad: diganlo las Castillas, diganlo los Reynos Andaluzes, diganlo todos, para que llegue à noticia de la Europa, y sepa el mundo, que siendo, como es, dignissimo poseedor de aqueste Imperio nuestro Amantissimo, y Animoso Philipo, nunca faltará en los pechos, y coraçones Españoles, valor, y lealtad para mantener, y assegurar la Corona en sus sienes. Dios le dè mucha vida, Dios le prospere, y nos le guarde. Viva. Viva.

CON LICENCIA:

En Madrid, año de 1706.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013385

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

B
M
1